

La globalización es un fenómeno contemporáneo que se intensifica cada vez más y el mundo rural latinoamericano viene sufriendo profundas transformaciones en la transición de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones a la etapa actual donde predomina el neoliberalismo y un caudal de consecuencias de los ajustes estructurales.

En este primer volumen sobre la crisis, se presentan trece trabajos de participantes en el Congreso donde destacan respuestas frente a la crisis con procesos de reestructuración productiva y social, en torno a nuevas formas de acumulación y procesos de trabajo, a innovaciones tecnológicas y organizaciones de la familia rural y feminización de la agricultura.

VOLUMEN III-A

Crisis, organización social y cambios en las unidades de producción



ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

Globalización ¿para quién?

VOLUMEN III-A

Crisis, organización social y cambios en las unidades de producción

Universidad Autónoma Chapingo
Secretaría de Agricultura Ganadería y Desarrollo Rural
Colegio de Postgraduados



Elba Pérez Villalba
Eloísa Valdivia Carreón
Ma. de Jesús Santiago Cruz
Juan Pablo de Pina García
EDITORES

México, 2000



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Chapingo

Dr. José Reyes Sánchez, Rector
Dr. Clemente Villanueva Verduzco, Director General Académico
M.C. Raúl Reyes Bustos, Director General de Patronato
M.C. Atenógenes Licona Vargas, Director de Centros Regionales

Colegio de Postgraduados

Dr. Benjamín Figueroa Sandoval, Director General
Dr. Félix González de Cosío, Secretario General
Dr. Eduardo Chalita Tovar, Director Instituto de Socioeconomía,
Estadística e Informática
Dr. Saturnino Mora Flores, Coordinador Especialidad de Economía

Comité Editorial General

Bernardino Mata García (coordinador)

Evaristo Casanova Mendiola, Carlos Cortés Ruiz, Roberto Diego Quintana,
Cuauhtémoc González Pacheco, Elsa Guzmán Gómez, Mercedes A.
Jiménez Vázquez, Carlos Jiménez Flores, Arturo León López, A. Cristina
Martínez Morales, Jaime Mattus Gordea, Jorge Morett Sánchez, Edilberto
Niño Velázquez, Juan Pablo de Pina García, Elba Pérez Villalba, Blanca
Rubio Vega, Armando Sánchez Albarrán, Concepción Sánchez Quintanar,
María de Jesús Santiago Cruz, Ana Patricia Sosa Ferreira, M. Eloisa
Valdivia de O

Primera edición junio del 2000

D.R. © Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural
Colegio de Postgraduados
Universidad Autónoma Chapingo
Carretera México-Texcoco km 38.5
56230, Texcoco, Méx.

ISBN 968-884-658-9

Impreso en México

Diseño de portada: José Luis Delgado
Corrección de estilo: Graciela Flores González
Formación y diseño de interiores: Patricia Castillejos Peral
Cotejamiento y captura: María Teresa Huescas Sosa

**LAS OPINIONES VERTIDAS EN ESTE LIBRO SON
RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES**

**Globalización ¿para quién?
¡Por un desarrollo global
incluyente!**

Volumen III-A

**Crisis, organización social y cambios
en las unidades de producción**

**Elba Pérez Villalba
Eloisa Valdivia Carreón
Ma. de Jesús Santiago Cruz
Juan Pablo de Pina García
(Editores)**

**Universidad Autónoma Chapingo
Colegio de Postgraduados**

México, 2000

Cafetaleros: entre la crisis y el neoliberalismo

Aurora Cristina Martínez¹
México

Introducción

En nuestro país alrededor de 68% de las tierras con cafetos se ubica en los estados donde se encuentran las zonas más pobres de la República. Como se observa en los mapas, gran parte de las regiones cafetaleras coincide con esas zonas deprimidas, por ello el impacto de la crisis de la economía cafetalera mundial sobre el nivel de ingresos es dramático, tanto para los 350 mil jornaleros, como para los 282 mil productores, que en su mayoría son indígenas (65%).

La estructura cafetalera mexicana descansa en una amplia base de productores directos constituida por campesinos con menos de 5 hectáreas que trabajan 62% de la tierra con cafetos y aportan más de 40% de la producción, muchos de ellos organizados. Este grupo configuran un movimiento campesino muy dinámico desde los años setenta y a partir de los ochenta, en que el gobierno mexicano acelera la aplicación del modelo neoliberal, logra avanzar hasta alcanzar niveles organizativos superiores a los mantenidos hasta entonces.

1 Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Crisis del sector agropecuario

El proceso de desarrollo del campo mexicano, desde mediados de los años sesenta, ha sido crítico; por esos años la agricultura dejó de crecer al ritmo que había mantenido durante más de 20 años: de 1944 a 1965 creció 6.7% en promedio anual.

De 1966 a 1980 se profundiza la crisis como efecto de las erróneas políticas de desarrollo rural, de la insuficiente generación de empleos, de la baja capitalización de las unidades productivas, aunada al ineficiente sistema de crédito y a la débil fuerza política de las organizaciones de productores, todo lo cual derivó en descenso del PIB agropecuario, que creció menos de 3%, mientras que el nacional mantuvo un crecimiento de 6.7%.² Por otro lado, el desarrollo del sector en esos años se caracterizó por la ampliación de la esfera comercial, la presencia de empresas transnacionales en la industria alimentaria y la expansión de la ganadería extensiva. Entrada la década de los ochenta, el producto continuó descendiendo: entre 1982 y 1988 creció sólo 1.46%, porcentaje menor al crecimiento demográfico del país.

Cafecultura y crisis

En este contexto, el sector cafetalero mexicano mantuvo el ritmo de crecimiento de la producción y el número de productores aumentó, debido a que el mercado internacional del café se expandió después de la Segunda Guerra Mundial y a que a partir de 1941³ avanzó el proceso de regulación de las exportaciones mundiales a fin de controlar la inestabilidad del precio en el hasta entonces mercado libre.

2 Ifigenia Martínez . "Política económica y su impacto en el sector agropecuario", en Del Valle, Romero y Torres. *Apertura económica y perspectivas del sector agropecuario mexicano hacia el año 2000*. IIEc-UNAM. México, 1994, pp. 9-10.

3 Convenio Internacional del Café. Washington, EUA, noviembre de 1940, aplicado a partir de abril de 1941.

Cuadro 1. Superficie cosechada y producción de café mexicano 1950 - 1998

Año	Superficie cosechada (ha)	Incremento (%)	Producción (miles de sacos de 60 kg)
1950	165 289	0.00	969
1960	304 297	84.10	2 034
1970	328 573	7.98	3 082
1980	475 595	44.75	4 100
1990	560 000	17.75	5 154
1998	625 000	11.61	4 300*

* Cifra estimada de primeros semestres.

Fuentes: Estadísticas Históricas de México. INEGI. México 1994, Varios Anuarios Estadísticos. INEGI. México.

Como se observa en el cuadro 1 la tierra cafetalera cosechada ha tenido un crecimiento constante, aunque el promedio de estos casi 50 años es de 37%; sin embargo, notamos dos grandes saltos: en la década de los cincuenta por la expansión del mercado mundial y en los setenta por el impulso a la cafecultura de los pequeños productores que el gobierno de Echeverría llevó adelante entre 1974 y 1989, en estos años, como menciona el profesor Luis Hernández:

El café se convirtió, para la familia campesina, en uno de los pocos productos agrícolas que generaron ingresos monetarios seguros. La expansión de la producción cafetalera campesina sólo puede explicarse en virtud del papel que el grano juega en la reproducción de su economía, difícilmente existen otras opciones productivas rentables.⁴

En la década de los setenta México logró exportar un valor promedio de 300 millones de dólares anuales, hasta 1980/1981 cuando la crisis mundial provocó que en la economía cafetalera internacional se dieran desajustes graves que derivaran en desacuerdos importantes entre los países consumidores de café y los exportadores de este grano, dichos desacuerdos desembocaron en la primera suspensión de la regulación internacional a las exportaciones cafetaleras durante 1986/1987 para, finalmente, en

4 Luis Hernández Navarro. "Café: la pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza". *El Cotidiano* núm. 81, enero-febrero 1997. UAM-X. México. p. 93.

julio de 1989, eliminarse definitivamente las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café que debía renovarse en ese año.⁵

Cuadro 2. Volumen y valor de las exportaciones de café mexicano 1969-1970 a 1994-1995.

Ciclo	Volumen (sacos de 60 kg)	Valor (miles de dólares)
1969-1970	1 626 893	103 233
1970-1971	1 511 284	86 850
1971-1972	1 633 589	97 069
1972-1973	2 409 335	177 322
1973-1974	1 854 775	162 268
1974-1975	2 272 513	164 045
1975-1976	2 882 974	366 801
1976-1977	1 947 896	538 766
1977-1978	1 737 338	400 362
1978-1979	3 070 004	584 865
1979-1980	2 290 083	528 253
1980-1981	1 952 406	318 926
1981-1982	1 846 000	340 384
1982-1983	3 109 000	385 341
1983-1984	2 903 000	445 333
1984-1985	2 982 000	447 600
1985-1986	3 693 000	861 661
1986-1987	3 843 000	572 900
1987-1988	2 549 000	401 855
1988-1989	3 739 000	530 891
1989-1990	4 359 000	422 954
1990-1991	3 506 000	384 545
1991-1992	3 119 000	266 030
1992-1993	3 061 000	271 585
1993-1994	3 572 000	359 635
1994-1995	4 159 000	678 043

Fuente: Elaboración propia con datos de Inmecafé y del Consejo Mexicano del Café.

5 Hasta entonces la Organización Internacional del Café emitía un precio indicativo para el mercado internacional, este precio aparecía paralelo al que resultaba de los movimientos en la Bolsa de Productos Agropecuarios que operan transacciones de café. Hoy el precio que marcan los movimientos del mercado es el que resulta de los movimientos diarios en las Bolsas de Nueva York y Londres.

Este hecho desató la última gran crisis de la economía cafetalera mundial; en el caso de México este fenómeno del mercado cafetalero internacional alteró en forma importante la estructura de producción y comercialización interna del grano debido a que el precio internacional cayó a niveles mínimos.⁶ Y por otro lado, esta situación de emergencia de la economía cafetalera mundial confluyó con la agudización de la crisis general de México a principios de los ochenta.

En los setenta el gobierno intenta manejar la crisis del país de acuerdo a una política de modernización productiva impuesta, "desde arriba y desde fuera", sobre las necesidades e intereses mexicanos;⁷ este proceso se acelera en los ochenta, imponiendo políticas de apertura y desregulación del comercio de productos agropecuarios.

Como parte de la estrategia neoliberal de la política internacional hacia América Latina se forzó la entrada al GATT y posteriormente se firmó el Tratado de Libre Comercio. En medio de la acentuación de la crisis general del país se lleva adelante la privatización de los sectores productivos, la reducción del gasto social y la restricción de los apoyos, subsidios y créditos a varias ramas de la producción agrícola, entre ellas la actividad cafetalera. Las medidas para el manejo de la crisis nacional han sido radicales, particularmente para el control de la grave crisis financiera mexicana, sin control efectivo de la inflación ni política cambiaria adecuada a los niveles de inflación y a la situación de las exportaciones mexicanas.

Los programas gubernamentales para sortear la crisis se caracterizaron por la precipitación en la privatización y desmantelamiento de la infraestructura manejada por las entidades públicas; esto fue especialmente dramático en el sector cafetalero, puesto que la "reestructuración" y posterior desaparición del Inmecafé, institución gubernamental encargada de administrar la política cafetalera, en los

6 En 1992 el precio cayó por debajo de los 50 centavos de dólar por libra.

7 James Petras. "Política agrícola de los Estados Unidos de América hacia Latinoamérica". Julio 1998, ponencia presentada en el XVIII Seminario Internacional de Economía Agrícola del Tercer Mundo, octubre de 1998. IIEc-UNAM. México.

hechos significó el retiro de los apoyos financieros y tecnológicos prestados al sector social de productores.⁸

Cuadro 3. Precios oficiales de compra del café en el campo 1980-1981 a 1989-1990

Ciclo	Pesos por kg	Café cereza		Pesos por quintal	Café pergamino	
		Deflación ¹⁰	Medio anual		Deflación ¹⁰	Medio anual
1980-1981	9.00	8.15	8.15	2 300.00	2 085.22	2 085.22
1981-1982 ¹	10.25	8.73		2 630.00	2 240.96	
1981-1982 ¹	10.75	9.16		2 774.00	2 363.67	
1981-1982 ¹	14.50	12.35	10.08	3 690.00	3 323.11	2 642.58
1982-1983 ²	18.00	7.92		4 630.00	2 037.58	
1982-1984 ²	21.00	9.24	8.58	5 499.88	2 420.40	2 228.99
1982-1984 ³	35.20	7.50		9 275.33	1 973.50	
1982-1984 ³	42.00	8.95	8.23	10 982.50	2 340.90	2 156.89
1984-1985 ⁴	59.00	8.00		15 455.15	1 489.50	
1984-1985 ⁴	66.00	8.95		17 170.00	2 328.67	
1984-1985 ⁴	69.00	9.36	8.77	17 911.25	2 429.20	2 082.46
1985-1986 ⁵	95.00	7.49		24 875.08	1 960.74	
1985-1986 ⁵	176.00	13.87	10.68	46 575.00	3 671.20	2 815.97
1986-1987 ⁶	285.00	10.79	10.79	73 324.00	2 747.52	2 747.52
1987-1988 ⁷	425.00	6.27		110 624.25	1 631.00	
1987-1988 ⁷	630.00	9.29	7.78	187 350.00	2 767.21	2 196.61
1988-1989 ⁸	660.00	5.77	5.77	174 700.00	1 526.96	1 526.96
1989-1990 ⁹	382.00	2.45	2.45	113 472.00	728.63	728.63

¹Precios del 14 de octubre de 1981; 16 febrero; 1 de marzo de 1992.

²Precios del 14 de octubre de 1982 y del 16 de febrero de 1983.

³Precios fijados el 19 octubre de 1983 y el 9 de enero de 1984.

⁴Precios del 18 de octubre de 1984; 28 de febrero de 1985; 10 abril de 1985.

⁵Precios fijados el 26 de octubre de 1985 y el 25 de diciembre de 1985.

⁶Precios fijados el 19 de noviembre de 1988.

⁷Precio fijado el 14 de noviembre de 1988.

⁸Precio fijado el 9 de noviembre de 1988.

⁹Este es el precio para la semana del 9 al 15 de octubre de 1989 (en esta cosecha el precio se dejó libre).

¹⁰Basado en los índices de precios al productor, 1980=100; se toma el promedio de los índices correspondientes a los meses que comprenden los ciclos agrícolas octubre-marzo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Inmecafé.

8 Es decir al campesinado productor que por su baja y a veces nula capitalización requiere de recursos gubernamentales para producir, no sólo lo que necesita para subsistir sino en muchos casos lo que necesita el país para satisfacer la demanda de productos básicos y de algunos productos de exportación necesarios para mantener en las mejores condiciones posibles la balanza comercial nacional hablando de la mayoría de los productores agropecuarios mexicanos.

Estas medidas de política económica fueron parte de los instrumentos que han permitido llevar adelante el modelo neoliberal y que a la postre han ahondado el deterioro de las condiciones de vida y trabajo del cafeticultor; pues, como se observa en el cuadro 3, su ingreso real ya había caído después de la primera liberación del mercado mundial en 1986.

Desde el ciclo 1988/1989 los precios pagados al productor directo se habían reducido substancialmente; además, el incremento desmesurado de los intereses bancarios había golpeado duramente a todos los sectores de la actividad, pero principalmente al campesino descapitalizado, dependiente del crédito y de los subsidios oficiales para obtener

Cuadro 4. Precios indicativos de la OIC promedios anuales de 1989 a 1997 y promedios mensuales de enero de 1997 a mayo de 1998 (centavos de dólar de EE.UU. por libra)

Año/mes	Precio compuesto	Otras Arábicas Suaves		
		Promedio ponderado	Nueva York	Bremen Hamburgo
1989	91.67	108.25	106.96	112.20
1990	71.53	89.46	89.15	90.36
1991	66.80	84.98	84.97	85.02
1992	53.35	64.04	63.64	65.24
1993	61.63	70.76	69.91	73.30
1994	134.45	150.04	148.53	154.23
1995	138.42	151.15	149.30	156.66
1996	102.47	122.21	119.89	129.11
1997	133.91	189.06	185.02	201.44
Enero	100.03	132.86	131.83	135.92
Febrero	121.89	168.37	167.20	172.36
Marzo	137.47	194.70	193.82	197.31
Abril	142.20	206.99	204.43	214.67
Mayo	180.44	267.27	264.50	278.76
Junio	155.38	222.02	212.55	250.42
Agosto	135.04	190.41	186.52	202.10
Septiembre	132.63	190.80	185.17	207.67
Octubre	132.51	189.87	184.38	206.56
Diciembre	121.09	167.66	161.45	185.89
	118.16	160.27	154.15	178.57
1988	130.02	177.44	174.25	186.99
Enero	130.61	177.80	175.04	185.88
Febrero	130.78	178.18	175.87	184.88
Marzo	119.93	157.65	154.82	166.13
Abril	119.66	150.35	147.08	159.75
Mayo	114.23	137.72	134.35	147.97

Fuente: Organización Internacional del Café.

una cosecha anual que le permitiera tener un ingreso de subsistencia o infrasubsistencia.

El retiro del gobierno de las funciones de apoyo financiero y tecnológico al productor se da entre 1990 a 1992, años en los que el ingreso cafetalero cae drásticamente⁹ por efecto del deterioro del precio internacional (que repuntaría hasta el ciclo 1993/1994) y de la saturación de la demanda sucedida al liberarse el mercado mundial durante los ciclos 1989/1990 y 1990/1991.

En México la crisis financiera encareció el crédito para los productores medianos y grandes, para los pequeños lo hizo inaccesible y para el campesinado de menos de 5 hectáreas de cafetal, simplemente lo desapareció, salvo algunos apoyos a través de Fidecafé, Programa INI-Solidaridad y Banrural que aliviaron algo las duras condiciones del campesinado cafetalero, pero que fueron obtenidos tras duras negociaciones de las organizaciones campesinas.

Para todos los productores el problema de manejo de la cartera vencida con la banca comercial y con la de desarrollo, fue verdaderamente agudo, motivando movilizaciones y presión a las instancias gubernamentales, por parte del campesinado y de los productores medianos, a fin de que se tomaran medidas que permitieran sortear la crisis de los precios internacionales.

Alrededor de 1991 se gesta un ambiente de acuerdo entre las diversas organizaciones y asociaciones representativas de los sectores de toda la actividad cafetalera; proceso, que si bien incipiente, logra presionar al gobierno para que las medidas tomadas en el proceso de reconversión, privatización y apertura de la actividad cafetalera estuvieran más de acuerdo con el proceso de desarrollo de la economía cafetalera (aplicación de recursos, venta de infraestructura, subsidios, etc.), pero a partir de 1995 se debilita y se da una dispersión de la fuerza política real de las organizaciones, debido en parte al avance de la federalización de las instan-

⁹ Llegaron a ser sólo una cuarta parte de los ingresos percibidos a mediados de los años setenta.

cias gubernamentales que operan la política cafetalera nacional.

Perspectivas

México, uno de los principales productores en el mundo, dedica 80% de su producción a la exportación y 20% (entre 800 y un millón de sacos de 60 kg) a cubrir la demanda de la industria torrefactora y solubilizadora nacional. Aquí se canaliza, principalmente, el grano que no cubre la calidad exigida por los mercados europeos y estadounidense, es decir café que si no se vende al mercado interno quedará como pérdida para el productor, por lo tanto al restringirse la demanda por importaciones de café verde no mexicano, el ingreso del productor quedará mermado a través del deterioro del precio interno.

En este momento las importaciones de café verde son uno de los problemas graves y que representa una amenaza para el ingreso del pequeño y mediano cafeticultor, así como para el comercializador regional, pues las importaciones de este grano que se han hecho en 1997 y 1998 compiten con la producción nacional que abastece a la industria torrefactora y solubilizadora mexicana.

La coyuntura que permitió la autorización para importar café verde a nuestro país obedece a cambios en la correlación de fuerzas de las organizaciones cafetaleras frente a los intereses de los grandes capitales en la industria del café. Con base en el descenso de la producción nacional que se dio a partir del ciclo 1991/1992 y a la presión efectiva del movimiento campesino por lograr un precio mejor en campo, las grandes compañías torrefactoras y solubilizadoras avanzaron en su planteamiento de la necesidad de importar grano verde y obtuvieron la autorización del gobierno.

En 1997 se introdujeron casi 200 mil sacos de 60 kilogramos de café verde, equivalentes a 63% de total del café de todo tipo importado ese año; y para 1998 se está, gestionando introducir alrededor de 300 mil sacos. La mayor parte de las importaciones, es decir 52% se ha hecho por la Compañía Nestlé, Cafés de Veracruz, Solubles de Monterrey, a través del Programa de Importaciones Temporales para Exportación (PITEX), y al amparo del Tratado de Libre Comercio (TLC):¹⁰ un nada despreciable 12.5%.

El problema para el productor mexicano es que esas importaciones vienen a sustituir el café nacional que no es exportado y que abastece la demanda interna; por lo tanto, estas importaciones presentan competencia con un café de mala calidad y por debajo de los costos de producción en México, en consecuencia el precio del café verde interno tenderá a reducirse.

El problema es estructural, pues hay un sistema de la comercialización interna que obedece a las características de la estructura de la actividad toda, relacionada con la dinámica económica del país, la que ha permitido la presencia del capital extranjero dominante en la rama industrial y la existencia de transnacionales fuertes que imponen sus necesidades como parte de la realidad nacional y tienen fuerza en la estructura del Estado mexicano; por lo tanto el problema de las importaciones no sólo es de negociación sino de la naturaleza de la actual política económica y social; así, para lograr que en este problema prevalezcan los intereses más justos para la nación es necesario poner en juego toda la política-económica efectiva de las organizaciones y asociaciones de productores frente a los centros de poder gubernamentales y de todo el Estado.

Las perspectivas para el productor son difíciles: los precios internacionales se mantendrán con tendencia a la baja en tanto el libre mercado favorezca a los grandes compradores; la crisis financiera y el entorno político del país no permitirá canalizar créditos o inversiones, ya sean directas o indirectas para apoyar el desarrollo del productor. Se continuará con programas de carácter paliativo, como lo fueron INI-Solidaridad y ahora Alianza para el Campo; y de no fortalecerse la fuerza de negociación de las organizaciones la apertura del mercado nacional afectará aún más sus condiciones de vida y trabajo.

10 A partir de 1994, bajo el TLC se desgravaron las importaciones de café verde. Antes debían cubrir un arancel de 20%

Reestructuración productiva y crisis profesional en las ingenierías agronómicas

Ana Bocchicchio,
Roberto Benecia,
Ana Ferrazzino¹
Argentina

Introducción

La redefinición del rol del Estado, a través de las medidas de desregulación de la economía y las privatizaciones, y la emergencia del mercado, como reasignador "más eficiente" de recursos, conforman el escenario donde se procesan la reconversión del aparato productivo y el cambio social. A ello se suma el contexto internacional signado por la revolución científico-tecnológica, la globalización creciente —de los mercados, de los procesos productivos y de las formas de gestión— y la sustitución de ventajas comparativas por ventajas competitivas, imponiendo mayores restricciones y desafíos. Es en este marco donde la relación educación-trabajo adquiere especial significación. Los sistemas educativos parecen sacudidos por las demandas de un mundo de trabajo cualitativa y cuantitativamente distinto.

Los procesos de reestructuración productiva se expresan en el campo laboral poniendo en cuestión las tradicionales definiciones de los puestos de trabajo. Los perfiles profesionales pensando en términos de dichas definiciones

¹ Licenciados en Sociología-Maestros en Ciencias Sociales (FLACSO) —Investigadores de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales— Departamento de Economía, Facultad de Agronomía-Universidad de Buenos Aires (UBA).